

PARAPENTE

**Un
desliz
en el aire**

JOSE LUIS URZURIAGA



◀ **Golpe homogéneo y decidido. Cuando ese gran «sobre» se alce sobre nosotros: a correr.**

CON el presente escrito, he tratado de dar respuesta a algunas de las dudas técnicas que mucha gente tiene acerca del funcionamiento del parapente. A diferencia de los artículos que han ido surgiendo en las distintas publicaciones, donde tan sólo se han expuesto las características mecánicas de estos aparatos, he estimado de interés el ahondar un poco más, con la pretensión de recordar algunas cosillas básicas, conjugadas con la descripción del vuelo con ascendencia. A la vez, he procurado darle la mayor importancia al viento, como verdadero motor de nuestro aparato, así como el asentamiento de esta modalidad de vuelo como disciplina dentro de las actividades alpinas, que es la razón por la cual tiene cabida en esta revista (1).

(1) Ver artículo *Parapente*, de Jesús Llanos, en *Pyrencia* 1987, n.º 149, pp. 345-347.

¡Zas!... Los pies quedan suspendidos, un ligero escalofrío se esparce por el cuerpo, giro a la izquierda y el viento me arrastra a gran velocidad por el escarpado. No es la sensación alucinatoria de la levitación, estoy realmente flotando, sintiendo el aire, saboreando la esencia de los rebufos, en un itinerario donde la brisa es mi cordada.

Impregnado por el abstractismo de este instante, un incesante revolotear de impresiones llevan a mi mente a un recreo que, casi se olvida de que sigo colgado de este trozo de tela multicolor. No sé si nuestro monitor Gonzalo sintió lo mismo cuando se deslizó por primera vez pero, por sus ademanes, estimo que no se identificaría del todo con mis reflexiones aéreas. Quizás no he sabido escoger la situación oportuna para vacilar con alguno de mis sentimientos. ¡Ostras!, desde luego que no. Este viento me está llevando al culo del mundo y me he pasado el punto acordado para virar. ¡Normal que me hiciese gestos como un loco! Pero con la serenidad proporcionada por ese sudor frío, cuando el viento no se enfrenta, maniobro hacia la derecha procurando no salir del flujo del aire ascendente; con gran rapidez comienzo a ganar altura y veo cómo el punto de despegue ha quedado por debajo...

Volando ladera, casi siempre estamos dentro de una masa de aire, cuya velocidad vertical iguala a la de la caída de nuestro parapente. Si las condiciones son propicias para que se cumpla este principio, después del despegue iniciaremos un giro a la derecha, o izquierda para recorrer paralelo al cortado la zona expuesta frontalmente al aire térmico. Al llegar al punto que hayamos

predeterminado, daremos la vuelta con suavidad y siempre de cara al viento, hasta llegar o sobrepasar el lugar de donde hemos despegado. Manteniendo la velocidad, guardando una distancia prudencial con respecto a la pared y no dejándonos adentrar en la ladera, podremos deslizarnos dentro de esa ascendencia orográfica, hasta que el viento o el cansancio nos lo permitan. En conclusión, simplemente trataremos de hacer el Buitre —que no es tan difícil— y la carroña surge de imprevisto.

De todas formas, no sólo es Eolo quien nos la juega; nuestra técnica es tan importante que basta con sólo realizar una maniobra de giro un tanto imprecisa, para ser arrastrados dentro de la ladera, obligándonos a aterrizar en el lugar de despegue. En ese momento, debemos prestar especial atención al control del parapente, con el fin de no ir a sotavento del cortado y así descender al borde de éste, donde la presencia de rotores o torbellinos siempre es menor.

Anochecer en el monte Jata (Bakio). En espera de que Eolo sople con menos intensidad.



Foto del autor.

Foto: Gonzalo Mez. Azumendi.



Después del resbalón viene la tertulia

La satisfacción es evidente, el reflejo de la sonrisa y las prisas por contar lo experimentado me definen. El nivel de adrenalina baja, la carne de gallina desaparece y el empeño que consistía en descomponer o acaso desmitificar la barrera que el vacío crea en esa supuesta limitación, ha sido dominado.

Ahora le toca el turno a Mariano. Ya tiene el parapente extendido en el suelo con la campana perpendicular a la dirección del viento. Coge en cada mano los frenos y bandas delanteras, cuando se coloca en su parte central, comienza a correr dando un golpe homogéneo y decidido, el aparato se hincha alzándose rápidamente en vertical, la palmada de amigo, una última mirada a los cajones y es el momento de despegar. ¡Zas! Después, resoplar es la costumbre.

Mientras el colega vuela, charlo con Gonzalo sobre las diferentes posibilidades de esta modalidad aérea, así como la dinámica que va a aportar al mundillo de la montaña. Un dinamismo basado en el descubrimiento de esa nueva dimensión, dentro de las actividades alpinas. Un fenómeno en el cual podemos contemplar la introducción en una vertiente de la montaña a la que siempre hemos dado la espalda, un lugar donde ríos, bosques y valles, gritaban a voces superar ese obstáculo casi legendario de sobrevolarlos y compartir con ellos la armonía de su belleza. Cuando los hemos mirado, nos han ofrecido una perspectiva que ha transformado los sueños desvanecidos en algo real.

Vemos a Mariano cómo no ha podido mantenerse «haciendo ladera» e inevitablemente tiene que aterrizar en la playa. Antes de caer, ha efectuado varios virajes para ir cogiéndole el truquillo a la cosa y de esta forma poder gozar un poco más del salto. Sobre todo en lo de gozar, él es quien mejor se lo monta: extiende el parapente a modo de toalla, se pone en chichas como todo el mundo, un baño y a adeleitar la vista. Al poco rato, otro baño por lo de la «excitación del vuelo» y como loco sube por el acantilado con un depurado estilo «free».

No sé si me escucha pero sigo con la tertulia

Indudablemente el parapente no sólo es disfrutar de las emociones, sentir el vacío insondable o una forma romántica de volar, es además, una actividad con la que se han logrado importantes objetivos en las diferentes facetas de la montaña; un sistema de vuelo que por mediación de las competiciones se ha asentado como disciplina deportiva, en definitiva, un nuevo deporte con un importante paquete de innovaciones: sencillez y rapidez en el aprendizaje, precio inferior a cualquier otro sistema de vuelo y una mochila con cuatro kilos, le dan el toque de producto de consumo. Gonzalo me responde que precisamente todas esas ventajas son las portadoras de sorpresas desagradables, sobre todo teniendo en cuenta que es el inicio de este deporte y nosotros sus catedráticos, por lo tanto sustos no nos van a faltar. Unos sustos que pueden verse acentuados, por la inexperiencia en las propiedades de los vientos o el desconocimiento de las normas básicas en meteorología. En consecuencia, no nos tomaremos el asunto tan a la ligera.

Y a mí me tocó con la bandera

Aunque ya me había mosqueado desde el primer día con el color del parapente que me tocó, las ganas de volar y al no haber ningún otro aparato disponible, renunciar me era innegable. Era un nueve cajones con una superficie de 24 m². Terco a la hora de despegar, pero confortable y con un buen coeficiente de planeo —fineza— en el momento de vuelo. En uno de los muchos saltos, casi me como toda la arena de la playa por aterrizar con el viento en cola. Fue uno de los pocos mosqueos que tuve con él. Desde lue-

go, el error fue mío, porque durante el descenso siempre se aterrizará con el viento de frente y cuando el suelo se halle a uno o dos metros tiremos de los dos frenos al mismo tiempo. Una operación que debemos realizar metódicamente para no fastidiarnos los tobillos. Por consiguiente nunca efectuaremos el tirón de aerofrenos a más altura o con brusquedad, si no queremos darnos un castañazo por hacerle entrar en pérdida al parapente.

En fin, cuando aterrizo, comienzo a recoger las cuerdas de suspensión, la tela al hombro y... ¡Ale hop! De pronto, veo cómo se me acercan unos críos un tanto extrañados por el artilugio y, con cierto cariño por los nuevos parapentistas, respondo a algunas de sus impresiones. Hasta que...

—Zu euskalduna zara?

—Bai. Eta zuek ere bai?

—Bai, bai.

—Nolako poza. Eta, nungoak zarete?

—Gu Algortakoak. Baina zuk, zergaitik erabiltzen duzu bandera espainola?

Ostia. Gero arte. Me cago en la leche. Subo arriba asfijado y bronca que te crió. Que si son aparatos franchutes, que si a ellos les gusta trabajar con esos colores, que si envían en el pedido lo que quieren. No se qué, que si ya. Pues vaya narices, y a mí me tocó con la bandera.

No sólo es cuestión de descender, también se trata de volar

Si con el artículo publicado hace casi dos años en esta revista, nos adentrábamos en

algunos aspectos técnicos respecto al funcionamiento y seguridad de los parapentes, en el presente sólo se trata de desarrollar la siguiente fase de evolución, a la cual pasaremos una vez dominadas las maniobras elementales y cuando tengamos una cierta desenvoltura con el aparato volador.

Como anteriormente describíamos, al ser un deporte muy reciente, los descubrimientos tecnológicos en lo referente a la construcción, diseño, etc., están progresando rápidamente. Pero aún el coeficiente de planeo o fineza máxima de rendimiento de los parapentes es modesto: de los de siete cajones con un planeo de 1.2 —un metro descendido por dos avanzadas— se llega a planeos de 1.4 con los de nueve y hasta once cajones. También debemos ser suspicaces, con otros factores que están en conexión con la fineza, como son la porosidad y lisura de la tela, el diseño del perfil y el perfecto reglaje del ángulo de ataque.

No cabe la menor duda, de que nuestra intención es volar y cuanto más mejor. Por ello, a lo largo del escrito, hemos descubierto la manera de aprovechar una masa de aire que choca frontalmente con un obstáculo. Esta termoladera nos ha permitido emprender un vuelo de considerable duración, pero si seguimos explorando ahí arriba, alguna vez notarás un gran impulso ascendente que te querrá absorber: ésta es la térmica. La podremos atravesar o si tenemos la suficiente capacidad —hace falta de todo tipo— nos montaremos, intentando permanecer dentro, volando en círculo.

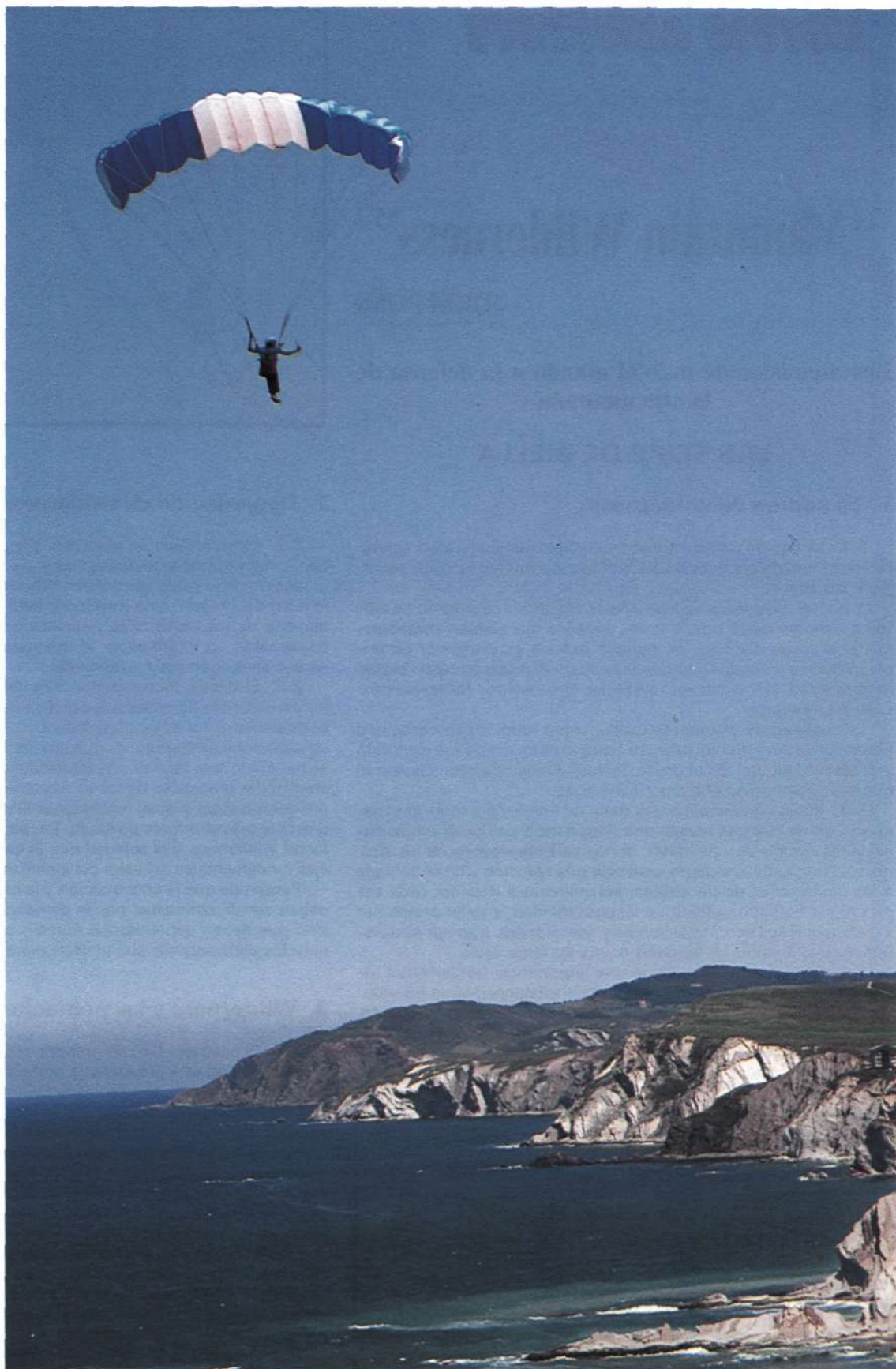
Las ascendencias térmicas son grandes pompas de aire caliente producidas cuando





***Ardua y delicada
tarea la de hinchar
el parapente.***

Fotos del autor.



***Volando ladera
sobre la playa de
Larrabasterra
(Sopelana).***

el sol calienta diferentemente el terreno. Al expandirse por efecto del aumento de temperatura, pierden densidad y se elevan, arrastrando tras de sí el aire circundante. Su presencia se delata por la aparición en el cielo de cúmulos, que se forman al condensarse el va-

por de agua contenido en la masa de aire.

Por mediación de estos vuelos con térmica, se han alcanzado importantes cotas de altitud —a ver si alguno se hace un ochomil—. Pero su estudio y la técnica a emplear, de momento son un proceso que que-

da por encima del objetivo desarrollado. No obstante, he creído conveniente mencionarlo para decir que este tipo de vuelo es sumamente violento con turbulencias e incluso peligroso, estando recomendado el uso del paracaídas de emergencia.